

## CLOACA MAXIMA

EL filósofo labriego, sentado en silla de enea allá en el pueblo, con el caliqueño en la comisura humeándole el ojo entornado en vista de los acontecimientos políticos ha dejado de pensar en el cebollín, en el escarabajo de la patata y en las plagas del campo. Con toda seguridad el filósofo labriego piensa que en este país nos hemos vuelto todos locos, que hay una plaga de desalmados, más peligrosa que la mosca blanca, que debe ser fumigada con sulfato de cobre. El esteta ciudadano ha dejado de crear filtré literario, ha dejado de componer sutiles gamas de color, ha dejado de cavilar pelliscándose suavemente el labio sobre la armonía cosmológica y en vista de los acontecimientos políticos ahora sólo piensa en este perfil hosco, agrio y tenebroso que ha tomado nuestra sociedad. El sociólogo también anda sumido en un mar de dudas; analiza los hechos y comprueba que la masa cuando grita en favor de unos se convierte en pueblo y cuando se manifiesta en favor de otros se convierte en chusma; que el gentío de los Campos Eliseos visto desde aquí se llama horda marxista y que la muchedumbre de la Plaza de Oriente vista desde Milán se dice caterva fascista.

Cuando la política, como en este caso, entra en el terreno de la moral lo que sucede es que el labriego ya no planta cebollino, el esteta ya no inventa espacios laminados, el sociólogo se pierde en las letrinas y abandona las estadísticas, el churrero no hace churros, el filósofo no hace filosofía, los taxistas no hablan de fútbol, las amas de casa no echan pestes del servicio doméstico, los tenderos no ponderan lo bueno del salchichón, los deudores olvidan los vencimientos de la letra de cambio, los comerciantes se embarullan con el balance. Cuando un país se convierte en un polvoriento poblado del oeste los sabios no piensan en la sabiduría ni los políticos piensan siquiera en la política. Todo el mundo abandona el oficio y saca fuera las pasiones que le habitan las cavernas del vientre. El único que parece que no se ha enterado de nada es el señor Severo Ochoa que ha pasado por aquí haciéndose el sabio distraído.

Por otra parte hay que reconocer que el boicot internacional que ha sufrido nuestro país no ha generado ningún movimiento de pánico. Por lo visto ni el Talgo, ni Iberia ni la pera limonera importan mucho. Lo único fue que en una reunión de banqueros entró un gracioso con el rumor de que la Banca Suiza había tomado el acuerdo unilateral de cambiar las claves de las cuentas corrientes de los españoles. Y la broma produjo una desbandada. Por lo demás nada. Fue una broma de muy mal gusto. ■ **VIGENT**

do y le pilla otro coche. Menudo es ése.

La gente se lo tomaba a chufia, como si fuera el Piyayo de la Complutense, pero él sabía lo que se hacía, don Julio, porque cambiaba los cursos de sitio como si fueran pupitres, y ya se las habría arreglado, en estos momentos, para que octubre cayese hacia la primavera del Corte Inglés. Y no que precisamente octubre caiga en octubre, que es una redundancia y no ayuda nada. Me parece precipitado, chicos, que empiecen ahora ustedes con sus carreras. Estamos en lo mejor del otoño madrileño; Alfonso XII volvía de los toros, Julián Gayarre cantaba en el Real. En fin, perdonen la habanera (de antes de Fidel), y la evocación. Lo cierto es que no deben perderse ustedes sumidos en la lobreguez

de las aulas y la carestía de los apuntes, este hermoso octubre madrileño, este otoño de oro, esta cosa. Así que vamos con calma. Lo primero, a ver, ¿han forrado ustedes todos sus libros? Pues hale, a forrarlos bien, sin prisa, a forrarlos con ese papel que parece hule escocés y que quedan tan preciosos los tomos de de farma y los del Civil. Tómense un mes. Qué digo un mes. Tómense dos o tres. Total, están encima las navidades.

Y después de Reyes ya hablaremos. A quién se le ocurre empezar ahora. No estamos preparados para meternos en octubre. Que se prorrogue septiembre como se prorrogó la legislación. Y si no, ya digo, que llamen a don Julio, a ver si a él se le ocurre algo ■ **LORD.**

## PENENES EN LA PARRA

Desde un principio fueron poco serios. Primero va y deciden adoptar un nombre deliberadamente pornográfico que provoca castos respingos entre monjas en pos de licenciatura. Un nombre inequívocamente equivoco que pasearon por periódicos, foros, familias y ministerios, erotizando los actos académicos más insospechados. («El problema de los PeNes no es de fácil solución...» han dicho en más de una ocasión más de un rector. «Los PeNes están en paro» suelen decir los estudiantes, que suelen tener muy mala idea.) y como el mal ejemplo contamina (aquello tan cursi de la manzana podrida que exporta gusanitos a otras manzanas, etc., etc.) enseguida aparecieron los PND (vulgo, chupatintas de universidad), en plan imitón y que en el colmo de la confusión de siglas han sido denominados

públicamente más de una vez como «Personal no Decente». Hay que ver.

Hay que dejar muy en claro: Los penenes nunca fueron conscientes de lo que la sociedad les pedía: nada menos que la formación científica académica y humana de toda una generación de españoles. ¿Qué más podían pedir? Un país con ansias de saber inundaba de miles cuerpos y mentes las aulas patrias desbordando cualquier previsión (¿quién podía prever que a los celtíberos les diera de repente por ponerse a saber, después de aquel bachillerato?). Y es entonces cuando el Ministerio, decide en un supremo acto de realismo convertir a unos cuantos cientos de inquietorros muertos de hambre en PROFESORES DE UNIVERSIDAD (Pausa reverente).

...Pero aquellos irresponsables, inconscientes del honor que se les otorgaba, ocuparon aulas, asignaturas y facultades, hicieron barricadas con los planes de estudio, resquebrajaron el santuario

## Agenda elegante de la semana

**LUNES.**—Peregrinación a Paris para ver la «Historia de O», aunque caigan chuzos y cruces gamadas de punta.

**MARTES.**—Rueda de Prensa con Apostúa, Satrústegui, Stampa, Rengifo, Areilza, Romero y Mónica Plaza, para elegir las diez pobres más elegantes de Vallecas.

**MIÉRCOLES.**—Voladura de algo a cargo de un concejal elegible, para que se vea que también hay explosiones controladas.

**JUEVES.**—Secuestro de Pitita Fierro, rogándose etiqueta, con actuación de mariachis y cena fría mientras la millona-

ria se arrepiente de su mala vida simbiótica (un par de horas) y vuelve al hogar, la familia y la pasta.

**VIERNES.**—Solemne embotellamiento en la Castellana para dar tiempo a que la gente, recién vuelta del veraneo, se salude de coche a coche y se intercambien fotos desnudistas de Ibiza, que estamos todos muy liberados.

**SABADO.**—Inauguración de barriada pobre para quinquis de solemnidad en el polígono de tiro de Getafe, a toda prisa y antes de que empiecen a tirar.

**DOMINGO.**—Santa Misa.





académico y dijeron que de «gaudeamus igitur» nada. Y eso que los Numerarios, en el colmo de la tolerancia les dieron cada vez más amplios poderes («Martínez en los próximos tres meses no podré ir a clase. Déla usted en mi lugar por favor»). Y que cuando empezaron a gritar, un ministro de hoy, allá por tierras asturianas, ya dijo que o se les oía o habría lío.

Y lo hubo. ¡Vaya si lo hubo! Porque sucedió lo que era de prever: los penenes se subieron a la parra. Y no hay nada peor que un enano infiltrado (eso es lo que son, enanos) subido a la ídem. Primero pidieron un contrato laboral, rompiendo con una gloriosa tradición de las aulas celtíberas según la cual la Universidad se reserva el derecho de velar por la integridad moral de sus alumnos y puede despedir a quien le de la gana, cuando le de la gana. (Pues no faltaba más). Después pidieron más sueldo argumentando que querían dedicarse *exclusivamente* a la docencia (¡Horror! Los enanos con todo el tiempo libre para dedicarse a sus burdas maniobras contaminantes de nuestra sana juventud). Y por fin enseñaron ostentosa-mente el plumero de su condición de agentes moscovitas en plan destructivo. Verbigracia: el ministerio decide que unos profesores se quedan fuera, pues ellos se empeñan en que ¡hala!, paro adentro; el ministerio cierra una universidad, pues ellos que no, que hay que abrirla; el ministerio dice que ha de haber normalidad académica y ellos organizan una algarada que dura cinco meses. Y así, en plan de chafar la gaita todo el rato.

Resumiendo. De todo lo dicho se desprende que los penenes son unos tíos con mucha jeta y poca corbata a quienes se les da la mano y te cogen el codo sin miramientos. Unos seres que han convertido la serenidad austera de las aulas en un lodazal judeomasonicomarxista. Unos verdaderos Luzbeles de la cultura superior. Hechos a prueba de ofensivas y reestructuraciones, por más técnicas que sean. ■ MAR FONT-CUBERTA.

## EL RUMOROLOGO

Todo comenzó cuando, a punto ya de abandonar definitivamente su niñez, contempló una paja en el ojo ajeno. El ojo (en el que la imagen se reflejaba con una nitidez estremecedora) era el de un guarda jurado muy anciano del parque canijal de su ciudad natal. El guarda, a quien llamaban «el

mejicano» después de haber sido llamado «zapata» en alusión a su cojera, le corrió a bastonazos en una sustitución de corrimientos dolorosa.

Desde aquel día, el Rumorólogo se dijo a sí mismo que no hay nada mejor que los retretes. En un retrete del café de la plaza robó las botas de goma a un pocero al que atacó por la espalda con un ejemplar de «Escorial» envuelto en plomo para disimularlo. En un retrete consiguió una carta de recomendación mediante chantaje a un señor muy conocido que lo frecuentaba lanzando miradas implorantes a izquierda y derecha. La carta de recomendación le condujo a la capital general, y allí hizo romerías y romerías de retretes.

Sus largas romerías le llevaron a retretes con aire acondicionado, con acolchado en el lavafrutas, con música de Wagner que manaba de esos agujeritos —asomándose a los cuales se ve a un cabestro que tortura a su madre— que todos los retretes, como es bien sabido, tienen.

Fue así como creyó saber que el mundo era un retrete y pensó en consecuencia que para estar en él tenía que convertirse en una mierda. Fue entonces cuando se peinó a navaja, se hizo tratar por el psiquiatra, y emprendió la última y triunfal romería que había de llevarle a las puertas de los retretes en los que se toman las grandes decisiones históricas. Estos fueron los retretes a los que nunca osaría entrar y en cuyos umbrales podían verle todos pidiendo las limosnas con una boina que en sus días de pobreza le había servido de áspero y sufrido calzoncillo.

En aquellos umbrales del cambio intestinal y de vejiga, se hizo remurólogo honorario y bufón reidor de urinario. Al que llegaba con prisa le decía «como corres», y le decía «hay otro antes» al que llegaba con el papel sin timbrar en la mano. Hacía morisquetas y cantaba viejas canciones que había llegado a aprender de aquella gente, cuando a alguno le daba por el gusto de pisarle una oreja, o bien gritaba, «¡así me sacas el cerumen, compadrón!».

Cuando los importantes caballeros iban acompañados de perros, él se dejaba —cariñoso— lamer los ojos por los canes.

por eso terminó su carrera de rumorólogo el Rumorólogo: se lió con un perro y se marcharon los dos a trabajar de mascota en un regimiento del Ejército de Liberación portugués, con la promesa de que serían perros policías en cuanto volviera Salazar al poder. ■ R.

A VECES PIENSO  
QUE ÉSTO NO  
TIENE ARREGLO



...ENTONCES  
LORO AMARGA-  
MENTE.



OTRAS VECES  
PIENSO QUE  
SI QUE LO  
TIENE



ENTONCES LORO  
AMARGAMENTE.



El roto